

Rastrojos

Personajes

Anunciador

Eusebio

Basilio

Adelaido

Leonardo

Payaso

Guadalupe

Cirilo

Leonardo

Lorenzo

Vicentillo

Madre de Eusebio

Santos

Margarita

Teófila

Chichihuales (fantasmas)

Música: tambores, guitarras, violines. Desfilan los Huipas, cada uno con su máscara y bailando pascola; el payaso, haciendo malabares; Guadalupe, montando un monociclo; Margarita, la madre de Eusebio y Teófila, rezando con unos rosarios enormes; Santos, haciendo marometas; Vicentillo, suertes de charro; Lorenzo, cargando enormes pesas

Anunciador: ¡En unos momentos... usted será testigo...! ¡Pásele! ¡...El hombre inmortal! ¡Unos momentos para dar principio! ¡El hombre que, como Jesucristo, es sepultado ante sus propios ojos y resucita al tercer día! ¡No hay

trucos! ¡Pásele, pásele! ¡No hay trucos! ¡Hoy, un gran ensayo! Llegue temprano, traiga su silla, haga usted mismo el hoyo donde se sepultará al hombre inmortal ¡Sea testigo de cómo es enterrado vivo y al término de la función ayude usted a desenterrarlo y compruebe que se encuentra vivo! Luego... No serán dos horas ni un día... ¡Serán tres días! ¡El hombre que resucita después de tres días de enterrado! ¡Usted verá! ¡Haga el hoyo! ¡Vea cómo no hay truco! ¡Usted le echará la tierra! ¡Usted podrá vigilar las 24 horas! ¡No hay truco...! Además.... *(Redobles)* Y por si fuera poco, ¡al blanco! ¡Tírele al blanco! *(Aparecen, por entre un agujero del cuál se desprenden líneas circulares, las cabezas de los Huipas, con una caricaturesca cara de malos de película).* ¡Anímese! ¡Por unas cuántas monedas, hágase justicia! ¡Hágase justicia por su propia mano! ¡Los Huipas! ¡Los asesinos seriales más terribles de toda la existencia humana! ¡No hay justicia más justa que la suya! ¡Hágala valer! ¡Looooo Huiipaaaasss!

Eusebio *(Brujo. Lee de un libro. Música de tambores)*: El diablo vino a la tierra a traernos la música... *(La música sube de intensidad)*

Basilio *(Fariseo, baila; por su condición, sólo se le ve la cabeza, misma que mueve graciosamente. Cubre su rostro una media máscara de hiena)*: Uno a uno, poquito a poquito se van a ir chingando... ¡Fuera la cruz! ¡Muera la cruz! Ji, ji, ji, ji...

Adelaido *(Coyote)*: La oigo... La siento... ¡La siento! ¡La música! ¡Los pies se mueven! ¡Mis pies se mueven! *(Pausa)* Entonces la música no es obra de dios...

Eusebio: ¿Dios? ¿Cómo iba a poder dios regalar algo tan hermoso? Oye... ¡Oigan!

Basilio: Sí... ¡Sí! Por eso... ¡Jup! (*Baila. Saca su cabeza del hueco y se desplaza para poder bailar*).

Leonardo: Dios es principio y fin de todas las cosas.

Eusebio (*Leyendo*): Vino el diablo y vio que la gente no tenía alegría... ¡Corta un palo de aquel árbol!, ordenó, y con él hizo un violín: Luego, con un tronco y con la baqueta de un animal no nato, hizo un tambor. Y así se fue, creando instrumentos para que la gente tocara...

Leonardo: Dios mueve todas las cosas por la atracción del amor.

Adelaido: ¿Y el baile? El baile sí es cosa de dioses...

Leonardo: Como todo...

Eusebio: ¿Cómo vas a creer? Dios no crea cosas que nos hagan felices... Pura sufridera... Desde que llegaron con su cruz, puras pérdidas... Puras traiciones, pa' donde voltees...

Basilio: Puras pérdidas... ¡Jup! Llegaron a la mala y a la mala han seguido... Pero no será por siempre...

Anunciador: El odio es veneno que mata lentamente... No deje de venir... No se pierda el gran espectáculo... ¡Los Huipas en vivo! ¡Los asesinos seriales más temibles de todos los tiempos! ¡Reencarnados! ¡Pásele, pásele!

Eusebio: Llegaron con unas cruces. Las cargaban, las cruces, entre algunos, de lo pesadas que estaban. No querían pleito, dijeron... No querían pleito, dijeron... No...

Basilio (*Sin dejar de bailar*): Y les creyeron.

Leonardo: ¡Dios es el principio y fin de todas las cosas!

Eusebio: Ahora son dueños de todo, hasta de nuestras vidas. ¿Cómo se van a ir? Dios también creó al diablo, Leonardo. Y el diablo nos ha ayudado a través de Dios.

Leonardo: Dios nos ha ayudado a través del diablo.

Eusebio: Es lo mismo. No es como con los yaquis... Ellos sí son dueños de la tierra y de la cosecha... En su tierra no hay yoris... Ellos son sus propios patronos...

Basilio: Son chingones, los yaquis, pues; siempre lo han sido: Ya ves que quisieron acabárselos matándolos y mandándolos a Yucatán...Pero nosotros no nos quedamos tan atrás. Ya una vez los corrimos y a los que no se fueron los matamos.

Adelaido: ¿Cuándo?

Basilio: Me lo contó mi tata y a mi tata se lo contó su tata. Ni a los niños dejamos vivos. La sola sombra del yori nos hace daño, pues. Nos llena de asco. A los niños los estrellábamos contra las piedras o los lanzábamos al aire y al caer los agarrábamos con nuestras lanzas puntiagudas. A los grandes los colgábamos de los pies en los árboles y les tirábamos flechazos hasta que se morían. O los hacíamos caminar con las plantas de los pies rebanadas entre los choyales...

Adelaido: Lo dices como si hubieras estado allí.

Basilio: Y sí estuve, en una de mis otras vidas estuve allí; por eso te digo que sí se puede. Yo he vivido otras vidas y tú también, aunque no te acuerdes...

Adelaido (*Ahora también baila, más discretamente*): ¿Ya tienen el dinero para las fiestas? Ya viene la cuaresma... Hay que salir a las calles a bailar y burlarnos de los pecadores...

Anunciador: ¿Escucharon eso? Dinero... Fiestas... Se disfrazan de fiesteros, una comisión muy importante para preservar las tradiciones sagradas entre los mayos... Así es como operan... Como guardianes de las fiestas... Como detentadores de la autoridad... Lobos con piel de corderos... Son.... ¡Los Huipas!

Basilio: Y como no hay... pecadores... (*Risas*) ¿Cómo andamos, chevo?

Eusebio: No querían pleito... Los yaquis pura madre los dejaron pasar pa' allá. Pero nosotros sí. No pasó mucho tiempo para que quisieran que fuéramos como ellos. Llegaron y ya nada fue nuestro. Desde entonces, perdemos.

Basilio: Ellos no saben de baile ni de música. Como si no conocieran al diablo. ¿Pa' qué sirve la vida sin el diablo? Él nos trajo todo lo bueno, ¿no, chevo? El diablo es el bueno. El diablo es el bueno...

Eusebio (*Recuperándose*): Ya tenemos el dinero y ya todos están avisados... Ya sacaron las máscaras... Aquí está la mía... (*La muestra: tiene la forma de una corúa o boa del desierto*) ¿Sí los han visto, no? Je, je... Ellos también tienen diablo, pero es otro, uno muy chistoso con cuernos y cola...

Leonardo: Cuernos y cola... ¡Yo he visto a ese diablo en la iglesia!

Adelaido: ¿En la iglesia? ¡Cómo va a ser!

Leonardo: En un librito de la iglesia, pues. Me lo enseñó el Senobio. A ver, enséñame el librito ese pa' comparar...

Eusebio: A ese ni lo mientes (*Le pasa el libro*).

Basilio: Traidor. Culero. Si ya estaba adentro, el joto, ¿pa' qué se sale, pues? Vigílalo muy bien, Leonardo... No se le vaya a soltar la lengua...

Eusebio: Que's que éramos ignorantes... Que's que no pensábamos... Que's que no éramos como ellos... Senobio vale madres... Traidor...

Anunciador: ¡Es el odio personificado! ¡El rencor! ¡Gente que no entiende que el amor es lo más importante de la vida! ¡Los Huipas!

Leonardo (*Regresando el libro a Eusebio*): Así los pintan también allá...

Adelaido: ¿Y qué tiene que ver todo esto con el chamaco?

Basilio: El chamaco...

Adelaido: ¡A mi no me cumplió! ¡No me hizo terminar! ¡Y le pagué al pinchi chamaco!

Basilio: Pues que se chingue... Diablo... Diabloooo... Que se chingue... ¡Jup! ¿Qué hay que hacer? Lo que diga el momento...

Adelaido: Y ahí anda de hablador... Anda gritando por todas partes que somos putos...

Eusebio: Hagamos el pacto, pues. La brujería nos va a ayudar... Esto nos va a ayudar... (*Saca de un cajón un pequeño muñeco con una cabellera larga*)

Basilio: ¡Un choni! ¡Tienes un choni!

Adelaido: ¡Tienes poderes, chevo!

Leonardo: Ya decía yo...

Eusebio: Aquí está, pues. Mírenlo, pero no lo toquen: es cuero de apache... A mi padre se lo dio un señor muy viejo, que dizque él mismo le cortó la cabellera al apache y se la puso al muñeco...

Basilio (*Con admiración*): Eres brujo, chevo...

Leonardo: Ya decía yo...

Eusebio: Es lo único que me heredó mi padre. Esto es cosa de siempre entre nosotros, no es cosa mala. (*Toma un peine y procede a peinar con mucho cuidado la larga cabellera del muñeco*) Los poderes nos los dio el diablo junto con la música y el baile... Junto con la música y el baile, pues...

Leonardo: ¿Cien? (*Agitado, muy emocionado*) Nunca había visto uno... ¿Es cierto que les crece el pelo mientras los peinas?

Eusebio: Cien, esa es la cuota. Yoremes, nomás los que se burlen de nosotros o que nos estén chingando. Todos los demás que sean yoris. Sin pensamientos, puros actos... Uno, dos, que se empiece a contar... (*Por el muñeco*) Así, con cariño, porque si no, se enojan y se vuelven contra uno... ¡Claro que les crece! ¡Si están vivos!

Basilio: Llegaron a la mala, a la mala perderán... ¿Por cuánto tiempo será el arreglo ese? Déjame hacerlo yo...

Eusebio: Las cosas del diablo son de toda la vida... No, Basilio, no puedo... Si te lo suelto, aunque sea un ratito, pueden pasar cosas muy malas...

Basilio: Cien... Por mí, esos cien ya tienen puesta la cabeza en el tajo. Está bueno, pues; ni modo. ¡Chin! Yo siempre quise uno...

Eusebio: Dicen las lenguas que tu padre es brujo... Alguno debe tener escondido por allí... Los de antes no cuentan... Ni los yoremes... A esos les vamos a regresar la libertad quitándoles la vida para que ya no anden de mitoteros...

Leonardo: ¡Matándolos! ¡Y los de antes son de antes! ¡Eso es pasado! ¡Vamos a empezar con el chamaco!

Eusebio: ¡Y luego con el Vicentillo y con el Leonardo! ¡Les vamos a cortar los huevos! ¡Y el pito también! ¡Los vamos a despedazar pa' que sepan! ¡Pa' que no vayan completos al otro mundo y no nos sigan chingando! (*Al choni*) ¡Tú nos vas a ayudar!

Basilio: Nosotros no peleamos... No les dimos pelea...

Eusebio: ¡Que no nos sigan chingando!

Basilio: Les abrimos la puerta, nomás... Serán pendejos, ustedes... Quieren cortar huevos a los mismos de ustedes... ¿Pa' qué? Eso no nos va a devolver nuestro mundo, el que nos quitaron...

Leonardo: ¿De qué está hablando Basilio, oye?

Eusebio: Está pedo...

Basilio: ¡Hay que cortar huevos, pero a los yoris! ¡A los blancos! ¡Pa' que pierdan su poder! Eso es lo que estoy diciendo... ¿Estábamos bien antes de que llegaran? Teníamos un orden, al menos. Sabíamos de nosotros. ¿Tuvimos un orden luego de que llegaron? Tuvimos un orden diferente, con casas, con pueblos, con iglesias... Pero no querían nuestra música ni nuestro baile, ni nuestros convites... No era orden.

Adelaido: Hablan de matar...

Eusebio: De regresarles la libertad.

Adelaido: Yo hablaba de unos buenos reatazos, no de matarlo. Los yoremes son hermanos, son familia.

Eusebio: ¿Quieres darle unos reatazos y que luego ande de hablador? Desde la raíz hay que cortar. Ese muchacho es mala semilla.

Leonardo: Ahora sí los quieren...

Basilio: ¿Quiénes? ¿A quiénes quieren?

Leonardo: Nuestros bailes, pues, nuestra música.

Basilio: Pa' lucirlos, nomás. A los extraños les gustan nuestros bailes; no los entienden ni les interesa entenderlos, pero les gustan. ¡Vean bailar a los indios! ¡Miren cómo bailan los indios! (*Baila*) ¡Jup! ¡Jup! ¿Qué saben ellos? Al cortarles los huevos vamos a recuperar nuestro poder. Ellos van a trabajar para nosotros, no nosotros para ellos. Así debe de ser.

Eusebio: Somos un grupo, una secta, ¿de acuerdo? Tenemos un plan y no nos vamos a rajar (*Levanta el muñeco. Todos lo miran con admiración*)

Leonardo: Ya está.

Eusebio: Vamos a firmar un pacto con sangre. Con nuestra sangre. Lo que hagamos de ahora en adelante sólo lo sabremos nosotros. ¿De acuerdo? El choni como testigo, así que nada de culerismos.

Basilio: De acuerdo. (*Mueve la cabeza al ritmo de tambores*) Pacto de sangre... Pacto de sangre...

Leonardo: Aquí está mi mano, aquí la navaja.

Eusebio: Mataremos yoris... mataremos a cien yoris... (*A Adelaido*) Y a algunos yoremes, entre ellos al chamaco. Cuando hayamos cumplido la meta, del cielo va a caer un gran rayo y se va a partir la tierra en Bacapaco. (*Juntan sus muñecas ensangrentadas*) Ya no somos dueños de nosotros; ahora el diablo es nuestro dueño. A él obedecemos...

Basilio: A él obedecemos...

Ritual con danzas y tambores

Anunciador: ¡Los Huipas entran en acción! ¡Pásele, pásele! Parecen humanos, pero no lo son... Su instinto es animal... Animal... Son irracionales... ¡Pásele, pásele! ¡Son los Huipas! ¡Los asesinos seriales más terribles de toda la historia de la humanidad! ¡Tenían pacto con el diablo! ¡Son los Huipas! ¡Pásele, pásele, tírele al blanco!

Payaso (*Haciendo malabares*): A mí siempre me gustó el mundo de los mayos.

Guadalupe (*Practicando equilibrismo*): De entre ellos te rescaté, ¡ave María purísima!

Anunciador: ¡Al blanco!

Payaso: Crecí entre ellos, Lupe, entre sus costumbres, sus alimentos, su cultura... Arriba, abajo... Arriba, abajo... Uno, dos... ¡Uf! Por poco se me caen. Tengo que seguir practicando... (*Pausa. Bebe de una cerveza*) A esos muchachos los conocí desde niños. Por eso no lo podía creer. ¿Quién va a creer esas barbaridades, tú? Porque, aparte de esas cosas que dicen que hicieron, tenían, como la mayoría de los mayos, esa magia, esa forma de ocultar sus ideas, sus intenciones... Hacerlo todo como enigmático... Mágico... Me... gustaba...

Guadalupe: Te gusta. ¡Dios!

Payaso: Pero... su música... Su carácter... Me daban miedo. Me gustaba y me daba miedo... Nunca me atreví a ser fariseo, ni fiestero. Es que yo veía cómo al paso de las horas de tocar y bailar el mismo ritmo, se transformaban... La mujer más recatada se volvía la más lujuriosa y se abalanzaba ¡pum! sobre las partes de los hombres... ¡Sopas!

Guadalupe: Eso es lo que más te gusta...

Payaso: Y los hombres por el estilo... Se iban sobre las mujeres, casadas o solteras, propias o ajenas... ¡Pum! Y si no había mujeres, entre ellos se iban, se van, unos sobre otros en una orgía interminable... ¡Ah, cabrón! ¡Pum!

Guadalupe: Ajá. Interminable... Padre nuestro, que estés en el cielo, santificado sea tu nombre...

Payaso: Eso provoca la música mayo y la yaqui también... Lo veo... Yo lo veo en cada fiesta, en cada convite... (*Guarda los malabares*) Nunca me atreví... Ahora, después de todo este merequetengue, menos para que me anime...

Guadalupe: Ya estás viejo, por eso no te animas... (*Sigue rezando, en voz baja*)

Payaso: Nomás veo... Ellos, los muchachos esos, los Huipas como les dicen ahora, eran fiesteros, respetados... fanáticos de sus ideas... guardianes de su religión... (*Pausa*) Yo fui el primero en entrar a la casa del chevo, Lupe, fíjate nomás... Antes de eso, el chevo no había dado muestras de nerviosismo... Y mira que las huellas del chamaco Santos y las de los demás, el Vicentillo y el Lorenzo y otros más, llevaban para su casa... Iban, las huellas, los rastros, y no regresaban... ¡Clarito como el agua! Pero nadie lo podía sospechar siquiera... Fiesteros, pues... Era como un dandy... Bien vestido, el chevo, buenos modales, seguro de sí mismo... Rentaba unas tierritas y vendía trago en su casa... Siempre traía dinero, el chevo...

Guadalupe: Quería ser yori, pero el que nace indio, indio se queda... ¿No vas a seguir practicando?

Payaso: ¡Ah! Todos aquí tenemos algo de indio... Incluida tú... El chevo era medio mestizo, no era indio puro... Cuando le pregunté por Lorenzo, porque fue el último con quien lo vieron, me contestó tranquilito, como si nada, que se habían emborrachado en Huatabampo con el dinero que habían ganado vendiendo chile y que Lorenzo le había dicho que se iba para Sinaloa, a las pizcas... A juntar dinero para casarse, me dijo tranquilito, seguro, como si nada, el chevo...

Guadalupe: Indio... No tuvieron domador, los indios... Les faltó valor a los misioneros para imponerse o para matarlos... Si no hay quien te dome como a los caballos, ¿cómo vas a tener un buen comportamiento en el futuro? Es indio... Son indios...Lo mismo que animales... Y mi familia nunca se ha mezclado con esos... animales... Y no me ofendas, ¿eh?, porque se te acaba tu papita...

Payaso: Ay, Lupe... Tráeme otra cerveza, anda... De todos modos, le dije...
Vamos a tu casa...

Guadalupe: A su casa... ¡Jacal! Querrías trago o... joto...

Payaso: ¡Por mi trabajo de comisario de policía, Lupe! ¡No seas mal pensada!

Guadalupe (*Como un rezo*): El mejor indio es el indio muerto... El mejor indio es el indio muerto...

Música de tambores. Cirilo (padre de Basilio), Lorenzo y Vicentillo, azotan a Eusebio, Basilio, Leonardo y Adelaido. Estos tres corren de un extremo a otro y aquéllos se encuentran al centro tirando latigazos a diestra y siniestra. Luego, los que corren son Cirilo Lorenzo y Vicentillo, y los que azotan son Basilio, Eusebio, Leonardo y Adelaido. Al final, todos se abrazan, ensangrentados y felices (enloquecidos, transformados). Han expiado sus culpas.

Madre de Eusebio: Hijo... Hiiiioooooo... (*Con una sonrisa de timidez, pero al mismo tiempo como extraviada*) Cuando te quisiste ir de la casa yo te lo dije, hijo... Que podías aprender cosas malas, te dije... Que había espíritus malignos queriendo meterse en tu cuerpo, te lo dije... Clarito veía sus intenciones, porque ni siquiera se esconden para sus... cosas... Pero siempre creí que eran de los buenos, no de los malignos... Cuando volviste, ya peludito, no eras tú... No, no eras tú... ¿Fue el diablo, mi jito? Luego no me recibías en tu casa y eso no me gustó... Y cuando me metí a la fuerza a averiguar qué te traías entre manos, me hiciste beber de esa... sangre... Esa... cosa... de humano... ¡Ah! ¡Ahhh!

Eusebio: Es de venado, amá...

Madre de Eusebio: Es de venado, me dijiste... De venado... Como si una no supiera... (*Pausa*) Cuando volviste, ya no eras tú... Como si una no supiera,

mi'jito, qué cosa es el hijo de una... Que eras putito lo supe en desde que naciste... En desde que naciste... Y no por eso dejaste de ser mi hijo... Pero nunca supe que ibas a ser lo que ahora eres. Los poderes no son para eso, Eusebio... Son para ayudar, no para matar. Para eso te le dejó tu padre... Ni él ni yo sabíamos de tus negras intenciones... De haberlo sabido, te habría ahogado con un trapo pa' que no hicieras el daño que has hecho y no me hicieras pasar las vergüenzas que estoy pasando. Hijo... ¡Hijoooo!

Eusebio (*Sobre su cabeza, o en su brazo, hay una cabeza de boa. Actúa como tal*): Les cortas la cabeza... ¡Pssst!

Santos: Les quitas la cabellera... La ensartas en un palo y lo...

Eusebio: ¡Psssst! La cabeza ya sin pelo la metes en una olla de barro y ésta la echas en un hoyo lleno de brasas...

Santos: Tapas el hoyo...

Eusebio: Y al otro día...

Santos y Eusebio: ¡Wakabaqui!

Santos: ¡Qué asco! ¡Cabeza de humano!

Eusebio: ¿Cuál es la diferencia? El humano es un animal... ¡Pssst!

Santos: El animal no es humano...

Eusebio: Bien por ellos.

Santos: Y se la comían... La cabeza humana...

Eusebio: El wakabaqui...

Santos: ¿No había animales? Vacas, cochis, becerritos, venados...

Eusebio: Cochis no, ni vacas, pero venados sí, y jabalíes y lagartijas...

Santos: ¿Por qué comer humano, entonces?

Eusebio: La cabeza no era de cualquier humano, pariente. Era del enemigo...

Santos: Yaqui.

Eusebio: Yaqui, ehui. Los yaquis son fuertes, valientes... Si nosotros nos comíamos la cabeza de un yaqui, tomábamos su fuerza y su valor. Cuando se vence al miedo se empieza a ser libre...

Santos: Si es por eso... Pero ahora el wakabaqui es de vaca o de cochi... De lo que sea, menos de yaqui... No quiero ser indio... No quiero ser mayo... Voy a ser maromero... Maromero...

Eusebio: Cuando llegaron los de la cruz nos prohibieron que comiéramos cabeza humana... Nos dijeron que comiéramos toro, que eso nos iba a dar también fuerza...

Santos: Toro... Mejor toro que humano...

Eusebio: ¿Has comido? Carne de toro y de humano...

Santos: De humano, no; de toro no me acuerdo... A lo mejor...

Eusebio: ¿Y sangre?

Santos: ¿Sangre?

Eusebio: De humano...

Santos: No...

Eusebio: No hay nada mejor que la sangre de humano calentita...

Santos: ¿Cómo vampiro?

Eusebio: Más o menos...

Santos: Mi amá ha de estar preocupada... Mejor me voy.

Eusebio: ¿Y las maromas?

Santos: Pero no me hables de eso.

Cirilo (el cuetero): A ver, alacrán ponzoñoso... Muévete... Este carrizo para allá... dale vuelta... ¡Así no! Serás pendejo...

Eusebio: No te hablaré más de la rica sangre, ni de la sabrosa cabeza humana al hoyo, ni de tu sueño de ser maromero...

Basilio: Que tienen el diablo dentro...

Santos: De eso último sí quiero hablar...

Eusebio: ¡Pssttt! ¡Psstttthhh! Maromerooooo... Maromerooooo...

Cirilo: ¡Con fuerza! ¡Apriétele bien!

Basilio: Cuando lo están quemando, lo último que se ve, lo que está dentro, la rueda que sale girando llena de fuego... es el diablo, ¿no?

Margarita (*Siempre con un rebozo entre los dientes*) ¡Ay, m'hijo!

Cirilo: ¡Con huevos! ¡Apriétale con huevos, ¿qué no eres hombre?! Es un castillo, es todo...

Eusebio: Maromerito...

Basilio: Nunca se sabe para dónde va a agarrar... Dicen que se va para donde están los más pecadores... Aquí en el pueblo a muchos ha quemado la rueda esa...

Cirilo: ¡Es un castillo, le digo! La rueda, como todo, la hago yo y tiene lo mismo: alambre, carrizo, pólvora...

Basilio: El diablo se mete ahí, le digo, y obliga a la gente a hacer cosas raras. ¿A poco no le ha pasado que de repente le entran muchas ganas de... ya sabe?

Santos: Eso es lo que quiero...

Margarita: ¡Ay, m'hijo!

Cirilo: ¡Cállese el hocico, cabrón! ¡No se le olvide que soy su padre!

Basilio: ¡Pues a mí sí me pasa, fíjese! ¡Y a muchos! Cuando sale la rueda hecha la chingada y agarra pa' donde están los pecadores, me busca por más

que me escondo y... me pasa... me sucede que... me entran unas ganas de...

Muchas ganas, pues... Con hombres o con mujeres o con animales, no importa...

Margarita: ¡Cruz, cruz, que se vaya el diablo y venga Jesús!

Cirilo (*Golpeándolo*): ¡Tenga, pa' que se le quite lo puto, jodido!

Basilio: ¡Pero a usted también le pasa y no diga que no! (*A Margarita*) ¡Y a usted también, no se haga! Ni se canse, apá. No me duele...

Cirilo: ¿En qué pasos anda, pues? (*Lo sigue golpeando. Basilio ríe*). ¡Animal del demonio! ¡Vampiro! ¡Hijo de Satanás!

Basilio: ¡Péguele! ¡No se raje! ¡Pero que la bola lleve mucha lumbre! ¡Mucha! ¡Pa' que llegue a donde tiene que llegar a los que tiene que llegar!

Cirilo: ¡Cállese, animal ponzoñoso! ¡Iguaito que su madre!

Margarita: ¡Ay, m'hijo!

Basilio: ¡No soy su hijo! ¡No soy su hijo!

Margarita: Pero bien que te comes mis tortillas y mis frijoles...

Cirilo: ¡Apenas lo puedo creer! ¡Faldilludo, hijo de satanás! ¡Mi hijo! ¡Un hijo mío, puto, qué castigo tan grande! Tenía que ser... Madre puta, hijo puto...

Basilio: Déjese de cosas y apriétele bien el alambre ese, no se vaya a salir antes el chamuco...

Cirilo: ¿Eres vampiro, tú, o qué cosa? ¿Por qué duermes todo el día y en la noche vagas como zombie?

Basilio: Me divierto, 'apá. Soy joven, pues. ¿Usted no fue joven?

Cirilo: ¿Se está burlando de su padre, cabrón?

Basilio: El cuetero... Usted es el mero chingón del pueblo, ¿pa' qué le anda buscando? Usted es el cuetero, el más viejero, el más chingón.

Margarita: Ah, qué m'ijo...

Basilio: ¡Que no soy su hijo!

Margarita: No te di lechi de chiquito, no me acuclillé pa' parirte, no hice cuarentena contigo, pero bien que te he dado de comer ahora que estás verijón...

Basilio: ¡No soy su hijo y no soy verijón! ¿Qué tiene la bola esa que parece el diablo, apá?

Cirilo (*Luego de una pausa*): El espíritu... Es el espíritu de algún muerto el que se mete allí, yo no hago nada... Y no lo vaya a comentar en ninguna parte...

Con eso no se juega...

Basilio: El espíritu...

Cirilo: Por eso persigue a alguien en particular... De seguro es quien lo dañó en vida...

Basilio: El espíritu...

Cirilo: ¡Cállese! ¡Eso es serio! Son almas en pena que andan buscando quién pague por sus culpas... Cuando agarran a alguien, ese ya perdió, ¿me entiende? ¿Me entiende? No es juego, hijo... No...

Basilio: El...

Teófila (*Con un látigo, que utiliza para "domar" a Santos*): A ver, Santos, animal del demonio... ¿Conoces a las corúas? Se mueven poco, son muy huevonas... Cuando tienen hambre, se quedan muy espichaditas, como no queriendo la cosa... Y cuando ven un conejo, liebre, ratón, niño, gallina, algo que se mueve, nomás se le quedan viendo, es todo lo que hacen... Por muy rápido que sea el animal que la corúa ve, se paraliza, como que se le congela la sangre... Luego, la corúa se va acercando poco a poco y más se paraliza

aquel animal; quiere correr, pero no puede... Entonces, cuando ya está cerca, el animal ese abre su hocicote y se traga de un solo golpe al animalito, así, entero, y se duerme... Tú puedes ver cómo el animalito va pasando por el cuerpo del animalote hasta que se hace pedacitos... Días dura todo ese trabajito de la corúa y en todo ese tiempo está dormida, la huevona... Cuando le da hambre, despierta otra vez y vuelve a iniciar la rutina...

Santos: Ah, qué mi amá...

Teófila: ¡Ten mucho cuidado con las corúas, hijo! Hay de muchos tamaños, de muchas formas...

Santos: ¡Ah, qué mi amá!

Anunciador: ¡Ahí vienen los Huipas! ¡Son los Huipas! ¡Los asesinos son los Huipas! ¡Mataban a la gente, les cortaban sus partes, se bebían su sangre y los enterraban en la misma casa donde dormían! ¡Son los Huipas! ¡Los Huipas! Además.... (*Redobles*) El hombre que es enterrado vivo y resucita ante sus propios ojos...

Teófila (*Lo observa*): ¿Y óra tú?

Santos: ¿Qué?

Teófila: ¿Y esa ropa? No es domingo.

Santos: ¿Y?

Teófila: ¿Dónde va?

Santos: ¿Y las tortillas?

Teófila: En el guari. ¿Dónde vas?

Santos: ¡Ohh!

Teófila: ¡No vas a salir con el borrachales de tu tío! ¡No vas a salir!

Santos: No.

Teófila: ¡Es un vago! ¡Ve tú a saber por ónde anda, por ónde se mete!

Santos: No voy con el tío.

Teófila: ¡Ay de ti si te metes en malos pasos! ¡Quítate esas garras! ¡No vas a ningún lado!

Santos: Adio...

Eusebio (*Llegando, sin máscara*): ¡Pariente! ¡Ahijado!

Teófila: ¡Emmm! (*Jala a Santos*) ¡Con ese no vas!

Eusebio: ¿Listo pa' irnos al circo? ¿Vamos, comadre Teófila?

Teófila: ¿A dónde, tú?

Eusebio: Llegaron unos maromeros al Riíto Muerto. Convidé a tu hijo y te convidó a ti también.

Teófila: Se agradece... El quehacer no se acaba...

Eusebio: ¿Listo, chamaco?

Santos: Listo.

Teófila: ¿No vas a llevar a tu tío?

Santos: ¡Adio! ¿Al vago de mi tío, al borrachales?

Teófila: ¡Hum! ¿Ya frijoleó?

Eusebio: Yo me encargo de que coma, Teófila. Mañana te lo traigo, pariente.

Teófila: Mañana...

Santos (*Saliendo con Eusebio*): Yo quiero ser maromero... Andar de pueblo en pueblo, con muchas mujeres... ¡Hartas viejas!

Teófila: Ándale, verás... ¡Acuérdate de las corúas!

Anunciador: Desobedeció a su madre y ese es un pecado mortal... Por desobedecerla, pagó con lo máspreciado que tenía: su propia vida... Vea usted, juzgue usted... ¡Páaaaselleeee!

Basilio (*Bailando. Trae puesta la máscara de hiena. Ríe como tal. Adelaido toca el tambor*) ¡Jup! ¡Jup! ¡Jup! ¡Esto es baile! ¡Esto es danza! ¡Jup! ¡Que se oiga! ¡Que se oiga el tintineo de las monedas en el suelo! ¡Échele! ¡Ji, ji, ji! ¡Échele, que hay mucho por hacer! ¡Las fiestas cuestan! ¡Échele! ¡Que se oiga el tintineo de las monedas al caer en el suelo! ¡Pin! ¡Pin! ¡Pin, pin, pin! ¡Jup! ¡Jup! ¡Jup! (*Irónico*) Es turismo... Turismo... ¡La danza del venado! ¡Pásele, pásele! ¡La danza del venado! ¡Los pascolas! ¡Los matachines! ¡Cultura! ¡Cultura auténtica! ¡Cultura de verdad! ¡Indios de verdad! ¡El baile de los indios es especial! ¡Es único! ¡Es turismo! Turismo... ¡Ji, ji, ji, ji! (*Se acerca a Leonardo, quien ha estado observando, y lo hace objeto de todo tipo de burlas: le lanza una trompetilla, le mueve las nalgas, le brinca, todo al ritmo del tambor. Va luego con el payaso y Guadalupe, quienes les dan unas monedas, Guadalupe obligada por el payaso. Leonardo se anima a bailar. Entre él y Basilio ejecutan un juego mímico, actuando como animales en celo; uno corretea al otro y cuando lo alcanza los papeles se invierten*) ¡Jup! ¡Jup!

Eusebio (*sin máscara*): Ellos no saben de fiestas, ahijado. Nunca han sabido, ni de bailes ni de nada que tenga que ver con la alegría en el corazón...

Santos: De trabajo sí saben, ¿no? De dar órdenes, de arrepentimiento. Me da risa que se arrepientan de hacer lo que ellos mismos dicen que es malo, pero que de todas formas lo hacen y lo siguen haciendo.

Eusebio: El mundo de ellos no es el de nosotros.

Santos: A mí no me gusta ser mayo, no hablo mayo; no me gusta que me digan indio.

Eusebio: Pero eres mayo... Yoreme...

Santos: Pero no me gusta.

Eusebio: Hante huyapo.

Santos: Me gusta ser patrón y no empleado. ¿Qué?

Eusebio: No te hagas: Hante huyapo... Vamos a los matorrales... Pa'que agarres dinero a cambio de... Ya sabes...

Santos: No, contigo no. Eres mi padrino.

Eusebio: Je... Yo lo decía nomás de broma, ahijado. Pero si quieres dinero, yo te puedo dar... A cambio de nada... Nomás por el gusto de verte feliz.

Santos: No, gracias.

Eusebio: Chingas que te pones trabajando de sol a sol por unos cuantos pesos...

Santos: Pues sí, pero no.

Eusebio: ¿Y con los otros?

Santos: Es distinto.

Eusebio: Ser yoreme es mejor que ser yori. Ellos se casan y a nosotros no nos gusta eso, por ejemplo, pero si no lo hacemos, ahí andan inventando cosas. A nosotros nos gusta la libertad y ellos no saben qué hacer con ella; a todo le ponen reglas.

Santos: ¿Por eso no te has casado, porque no te gustan las reglas? ¿No es por lo que dice la gente?

Eusebio: La gente habla por hablar, pariente. Mira: si te gusta una mujer, pues le dices y si tú le gustas, pues ya. Y si te sigue gustando y tú a ella, pues sigues; pero si ya no, pues ya no. Ella se va con otro y tú con otra.

Santos: ¿Y si te gustan dos?

Eusebio: Pues igual. Y si una mujer tuya le gusta a tu amigo y a ella le gusta él, pues se la prestas si ella quiere, ¿qué no?

Santos: Mi mamá dice que no.

Eusebio: A ver... ¿dónde está tu papá?

Santos: Sepa...

Eusebio: El señor con el que vivía tu mamá, ¿es tu papá?

Santos: No. Y me daba unas garrotizas, el cabrón. A mí y a mi mamá... Qué bueno que se largó.

Eusebio: Le gustó otra y se fue... Y a tu papá también le gustó otra... Y a tu mamá le gustó otro... Yo te voy a enseñar, verás. Ahora, fíjate bien... Si tú tienes ganas, pues, ganas de sentir eso que se siente cuando estás con una mujer y no hay mujer, ¿qué haces?

Santos: Pues... solito, ¿no?

Eusebio: Si quieres, puede ser, pero si no hay mujeres y hay hombres, pues... también se puede...

Santos: Eso es ser puto...

Eusebio: Eso es vivir. Vivir libre, como antes.

Santos: Vivir libre... Pues... No sé... Los yoris se casan y se quedan con la mujer pa' toda la vida...

Eusebio: Haciéndose pendejos se quedan toda la vida, escondiéndose para andar con otras o con otros, según sea el caso.

Santos: ¿Tú crees que si me visto distinto, así como tú, y me peino así, me vea como yori?

Eusebio: ¡Mira, pues!

Teófila: Mañana... Como si una no supiera, como si una no leyera las intenciones de la gente... ¡Ay, Eusebio Yocupicio, eres malo entre los malos! ¡Compadre! ¡Hum! ¡Faltaste a lo más sagrado del mundo! ¡Faltaste a tus

promesas a Dios! ¡Pero así pagarás! ¡Ahí andas engañando gente con tus zapatos guacos, tu sombrero de rico, tus camisas finas, tu glostora en el pelo! ¡Ahí andas, Eusebio Yocupicio, prometiendo el cielo y las estrellas para luego clavar tu navaja de odio y podredumbre! ¡Pero las vas a pagar! ¡Todas las vas a pagar, una por una! ¡Asesino! ¡Delincuente! ¡Malformado! Desobedeces a Dios con tu conducta y el que desobedece a Dios es quemado del mismo modo que el sol marchita y consume las plantas de la tierra. Tú no tienes madre, no sé quién te haya parido... Mira que hacerle eso a mi muchachito... ¡Mira que hacerme esto a mi! Yo no tenía más que a él y me lo arrancaste de mis chichis, me lo sacaste de mi panza. Era un chamaquito, Eusebio Yocupicio, ¿por qué tuviste que agarrarlo a él? ¿Por qué a él y no a otro más de tu tamaño?

Entra Santos, vestido como faquir. A su lado, Eusebio con una cara de boa sobre su cabeza, haciendo movimientos largos y lentos con brazos y cabeza a la usanza de un hipnotizador. Eusebio realiza largos y lentos movimientos con sus manos sin dejar de mirar a Santos, quien a los pocos segundos cae duro como una tabla. Antes de que toque suelo, lo detienen los ayudantes de Eusebio, Leonardo, Basilio y Adelaido. A su lado, un hoyo. Mientras Eusebio realiza movimientos largos y lentos, los ayudantes cubren el rostro de Santos, lo levantan y lo llevan al agujero.

Anunciador: ¡Que no le digan, que no le cuenten, porque a lo mejor le mienten! ¡Vea! ¡Vea con sus propios ojos! ¡Enterrado! ¡Un hombre es enterrado ante sus propios ojos! ¡Vea! Ahora... Silencio... Mucho silencio... (*Eusebio se acerca, coloca sus manos a medio metro del de Santos, las eleva y junto con ellas se eleva el cuerpo de Santos. Luego, lentamente, las baja y el cuerpo de Santos regresa al suelo.*) Ahora... El momento cumbre del acto... El momento

terrorífico... Silencio... Mucho silencio... (*Los ayudantes levantan el cuerpo de Santos, lo colocan sobre una tabla y lo introducen en el agujero. Luego, le echan tierra*) Allí permanecerá lo menos las siguientes dos horas que dure el espectáculo... Usted es testigo... Usted lo está viendo... Sin trucos... ¡Aplausos! ¡Que se oiga ese aplauso! ¡Es... el gran hipnotizador!

Teófila: Santos... Tu nombre lo dice todo... Santos... Yo te enseñé a amar a los tuyos, Santos... Te enseñé a querer lo tuyo, lo que eres, lo que has sido y lo que fue tu abuelo... ¿Y qué cambió, pues? Antes comíamos frijol, maíz, calabazas... ahora comemos trigo, garbanzo... Seguimos igual... Más gordos, puede ser... Pero igual... Comíamos conejo, ardilla, liebre, víbora... Ahora comemos vaca, puerco, gallina... ¿Qué cambió? ¿Por qué nos ven distinto, por qué nos hacen menos? Son los más fuertes, decían... Son los más valientes... Igual se metieron con nosotros y nos cambiaron todos... Nos cambiaron, pero seguimos igual, ¿qué tal? (*Pausa*) Santos... ¿Qué te hicieron, Santos? ¿Qué les hiciste para que te hicieran lo que hiciste?

Basilio (*Bailando*): ¡Jup! ¡Jup!

Leonardo (*Jugando con un pene disecado*): La próxima semana empiezan las pizcas en Sinaloa.

Adelaido: Vámonos.

Leonardo: Dos meses; y luego, otros dos meses entre el mayo y el yaqui, y luego otros dos meses pa' Caborca y Mexicali.

Basilio: ¡Jup! ¡Jup! ¡A la chinga! ¡A que te paguen una madre! ¡Jup! ¡Jup!

Leonardo: A ganar dinero, pues, pa' vivir. A mantener a la familia...

Basilio: ¿Cuál familia?

Leonardo: Yo tengo hijos...

Basilio: Tú, pero nosotros no. Ahí vamos, a mal dormir en galerones con olor a mierda; a mal comer en tendajones llenos de moscas; a trabajar de sol a sol a cambio de tres o cuatro monedas... ¡Jup! ¡Jup!

Leonardo: ¿Y qué querías? Eres indio. *(Al pene)* Ojalá estuvieras vivo... Se sentía mejor cuando estabas pegado en el cuerpo... Pero te chingaste por hocicón...

Basilio: Soy indio, pues, dueño de estas tierras... No tengo por qué contratarme con ellos. Ellos tienen que contratarse conmigo, qué madre. ¡Jup! ¡Jup!

Adelaido: Huevón, es lo que eres... *(A Leonardo)* ¡Presta, pa' cá!

Leonardo: Huevón y pendejo...

Basilio: ¡Vampiro! ¡Soy vampiro! ¡Pascola! ¡Venado!

Adelaido: Loco... *(A Basilio)* ¿Ya sabes que a su hijo lo bautizó como Sampiro?

Leonardo: Sampiro... Loco...

Basilio: ¡Mata, español, mata, que bastantes quedamos para acabar contigo!
¡Mata, mexicano, mata, para matarte yo! ¡Anda, mata! ¡Jup! ¡Ju! ¡Jup! ¡Toquen!
¡Toquen, para yo bailar!

Entra Eusebio, agitado. Todos se detienen. Se crea un denso silencio

Eusebio: Ya traigo ahí al chamaco...

Basilio: Pásalo, pues.

Eusebio: Viene bien pedo.

Adelaido *(Esconde el pene):* ¿Es uno de los cien?

Basilio: Este es yoreme. No cuenta.

Adelaido: Échalo pa' acá, de todos modos.

Leonardo: Así lo quiso Dios... O el diablo... ¿Listos?

Eusebio: Voy por él. (*Sale. Los demás toman posiciones: Basilio vigila, Adelaido acomoda unos barrotes sobre unos bloques a manera de banca, Leonardo toma un garrote*)

Basilio (*Baila, quedo*): ¡Jup! ¡Jup! Para ti no habrá ya sol... (*Se flagela*) Para ti no habrá ya luna...

Adelaido: ¡Shhhttt! Cien y éste no cuenta...

Payaso (*Baraja unas cartas*): Estaba oscuro, cuando entré. Muchos me habían dicho que allí pasaban cosas raras... Que por las noches salían destellos de luz y sonidos así como de ultratumba... Apoyé mi mano derecha en la pared y toqué algo raro, rugoso, en forma de bola... Lo jalé y se desprendió... Entonces decidí salir para ver qué era aquello...

Guadalupe (*Teje*): No te estoy oyendo... ¡Ave María purísima...!

Payaso: Cuando me vio salir con esa... cosa, Eusebio se echó a correr por todo el monte. Y ahí voy yo detrás de él... Llegué a un campito donde había un caballo y así, a pelo, lo monté y seguí atrás de chevo que iba brincando cercos y corriendo como desesperado...

Guadalupe: Tú también brincabas cercos en el caballo... Payaso...

Payaso: Te da coraje que yo haya sido alguien importante... Cuando estuve cerca de él, porque de plano llegó un momento en que se cansó, el chevo, lo lacé con mi reata y me bajé del caballo. Le dije que no tuviera miedo, que nomás le iba a hacer unas preguntas. Lo subí al caballo en ancas y lo llevé a su casa... (*Pausa*) Ahí había yo dejado tirada aquella... cosa... que estaba clavada en una java para cargar chícharos... Era una... bolsita... echa con los... esos... los... testículos... huevos, pues, de humano... Ya se había

juntado gente... Todo Bacapaco estaba allí y llegaba gente de Etchoropo y hasta de Huatabampo...

Guadalupe: No te estoy oyendo, te digo... ¡Ave María Purísima! ¡Ave María Purísima! ¡Payaso! ¡Importante! ¡Ja! ¡Importante, tú! ¡Muerto de hambre! ¡Mantenido!

Payaso: Payaso... Mantenido... Pero bien que te puedo dar unos buenos garrotazos... (*Bebe*)

Guadalupe: Quisiera verlo... Payaso...

Payaso: No me provoques, Guadalupe... ¡Cuántas moscas!

Leonardo: ¿Qué estás escribiendo ahí?

Eusebio: ¿No ves? ¡Qué mosquero!

Leonardo: No te hagas, sabes que no sé leer.

Eusebio: *Toctictameac...*

Leonardo: Ah... “Lo matamos de a tiro...”

Eusebio: Ei... A las moscas, hay que matar. Y aquí escribí *do- ba lomata e Dade...*

Leonardo: Je. “Lo matamos, lo metimos en una bolsa y lo enterramos...” Je... Entonces es como un diario... Bonito almanaque...

Eusebio: Por eso lo pongo aquí atrás, mira. Y aquí enfrente están las fechas de los muertitos y sus nombres... Y los nombres de los que faltan, mira...

Adelaido (*Entre sueños alcoholizados*): ¡No me estén chingando!

Leonardo: Muertitos de al tiro, je... (A Adelaido) ¡Cállate, a la chingada! Ponles una crucecita pa´ que se vayan al cielo...

Adelaido: Te matamos, chamaco...

Eusebio: Do- ba lomata e Dade...

Adelaido: Te matamos y te nos entiesaste en lo que hacíamos el hoyo y así te enterramos, casi sentado... Ni descansarás...

Leonardo: ¿Por qué esa ropa, chevo? ¿Por qué si eres tan hombre parece que te avergonzaras de ser indio, de ser mayo? ¡Que te calles el hocico! Si no eres indio no eres nada...

Eusebio: Yo hice el juramento. Lo hice con ustedes y también hice el de guerrero. ¡Mira, Leonardo! ¡Mira bien, aquí en el pecho y en los brazos! ¡En las piernas también tengo de tanto que me desgarraron la piel con la garra de águila! ¡Mira la espalda! ¡Yo juré! ¡Soy guerrero! ¿Juraron ustedes?

Leonardo: Yo no necesito jurar para ser guerrero, ni para matar y ser muy hombre si se necesita...

Eusebio: Ya empezamos y no nos vamos a rajar (*Bebe sangre de una jarra de barro*)

Leonardo (*Riendo*): Se los va a cargar la chingada con sus pendejas imposiciones (*Bebe*). Tomo de tu fuerza, tomo de tu valor...

Eusebio: Así se habla (*Bebe*). Basilio... Basilio...

Basilio: ¿Eh? ¡Eh? ¡Ah! ¿Eh?

Leonardo: Yo soy fiestero y de los buenos, ¿pa' qué necesito jurar otra cosa que no haya jurado con ustedes? Soy fiestero y de los buenos desde que tú eras chamaquito... Y soy sacristán de la iglesia, también. Creo en Dios y creo en el diablo...

Basilio: ¡Sangre! ¡Ah, la sangre...! ¡Y moscas! ¡Las moscas vienen a la fiesta! Baila, jup... Baila, jup... Que se oiga el tintineo de las monedas... La fiesta de la sangre... De la pudrición... ¡Jup! Las moscas vienen de abajo... Traen noticias de los muertos... Las moscas...

Eusebio: Estás bien pedo, Basilio... *(A Leonardo)* Al diablo lo obedeces... o te carga la chingada...

Leonardo: ¿Y por qué usas esos zapatos de catrín y esa cosa brillante en el pelo?

Eusebio: Porque soy catrín... Catrín indio... Y fiestero, también...

Leonardo: Eres muy hombre, chevo. No le tienes miedo ni a los espantos...

Eusebio: Ni a vivos ni a muertos... Aquí están enterrados en la casa y aquí duermo y aquí como y aquí me pisteo.

Leonardo: Eres muy hombre, Eusebio... *(Bebe)*

Basilio: Moscas... Moscas...

Eusebio *(Quitándole la jarra a Leonardo):* Te la vas a acabar.

Leonardo: Ni modo que no haya más. Tráenos a otro y nos lo echamos.

Basilio: Y a otro y a otro... Aquí los queremos...bien... ¡Jup! *(Risas)*.

Adelaido: ¿Dónde te van a hacer tu fiesta al año de tu muerte, chamaco? Ni siquiera saben que te moriste... Ni siquiera saben dónde estás... Chamaco... ¡Chamaco!

Eusebio le da un golpe. Adelaido se desmaya

Basilio: ¡Jup! ¡Jup! ¡Y sale la pinchi peste envolviéndolo todo! ¡La peste no sabe de encierros! La peste de muerte... la peste es como la rueda de los castillos que hace mi 'apá... ¡Baila! ¡Jup! ¡Baila con las moscas! Las moscas son el espíritu... El espíritu... Las noticias...de los muertos... ¡Ah, moscas! ¡Moscas! ¡Pinchis moscas!

Anunciador : ¡Otro desaparecido! ¡Un desaparecido más en Bacapaco! ¡El diablo anda suelto! ¡El diablo anda suelto! ¡La gente desaparece

misteriosamente en Bacapaco! No se pierda... ¡Hoy!... Nuevamente.... El circo... ¡El gran hipnotizador!

Se ve a Eusebio, con su máscara de boa, llevando abrazado a Lorenzo. Beben. Lorenzo empuja a Eusebio y éste lo golpea. Ruedan por el suelo. Eusebio golpea la cabeza de Lorenzo contra el suelo. Lo arrastra hasta su casa, donde lo esperan los demás. Lo golpean de la misma manera que a Santos. Luego, meten el cadáver a la casa. Basilio se queda en la puerta, vigilando.

Mamá de Eusebio: Hijo... ¡M'ijooo! ¿Dónde me escondo, m'ijo, pa' que no me vean?

Basilio: Córtenle el pito... No tiren sangre... Luego se andan peleando por ella... Córtenle los huevos... *(Se toma un trago)* ¿De qué otra manera pueden pagar sino muriendo? ¡Y muriendo de fea manera, porque de fea manera nos han ido matando a lo largo de los siglos! ¡Pinchis moscas! ¡Mueran los yoris! ¡Y los yoremes! ¡Y...! ¡Y...! ¡Mueran!

Mamá de Eusebio: Hijo... ¡M' ijoooo! ¿Dónde me escondo, m'ijo, pa' que no me vean? Lo único bueno que hizo tu padre fue darte esos chonis, pero era pa' que hicieras el bien; pa' que adquirieras poderes y fueras bueno con la gente... Pa' que fueras importante... Y mira, pues, pa' lo que lo usaste... Mira a la gente pidiendo tu muerte... Mira a la gente burlándose de nosotros por las bolsitas esas que hacían con los huevos de sus muertitos... Por las cosas esas que secaban y luego les metían un palo y las usaban pa' darse gusto... ¡Hasta con el gobernador fue la gente a pedirle que los maten pronto! ¡Hasta allá llevaron las vergüenzas esas que les cortaron a sus... maridos...! ¿Ya ves, m'ijo? ¿Ya ves, m'ijo? ¿Ya vistes?

Vicentillo: ¡Salud!

Eusebio: ¡Salud!

Vicentillo: Estuvo buena la venta.

Eusebio: Estaba bueno el chile, primo. Bueno, el chile...

Vicentillo: Sin puterías, cabrón, o te chingo. Ya sabes que soy bueno pa' los golpes...

Eusebio: Y yo no estoy manco...

Vicentillo: Te voy a chingar y no sería la primera vez.

Eusebio: Una vez te dije que te iba a matar y ahora te lo repito...

Llega hasta ellos el anunciador y coloca sobre la cabeza de Eusebio la cabeza de boa. Redobles. Eusebio observa fijamente a Vicentillo, quien pierde todo control de sí mismo...

Anunciador: ¡Helo aquí!

Llegan Leonardo, Basilio y Adelaido y repiten la operación que con Santos y con Lorenzo

Payaso: No, pues, esperé a que llegaran refuerzos y le empecé a hacer preguntas. *(Se desplaza hacia donde se encuentra Eusebio, a quien custodia el anunciador, que ya le ha atado las manos por atrás de su cintura)* ¿Dónde está Vicentillo?

Eusebio: Se fue pa' Sinaloa, ya te lo dije, payaso.

Payaso: ¡No soy payaso!

Eusebio: Ya lo serás... Ya lo serás... *(Se le queda viendo fijamente.)* Quédate ahí... Quédate ahí... *(Hace lo propio con el anunciador e inicia el mutis)*

Fantasmas: Chi, chi, chi...

Eusebio: ¡Chichihuales! ¡Váyanse por donde vinieron, chichihuales! ¡Váyanse!

Fantasmas: Chi, chi, chi...

Eusebio se cubre ojos y oídos; desespera. El payaso y el anunciador se recuperan. El anunciador le pasa una cuerda por debajo de los brazos y lo cuelga de un pino

Payaso: Te va a doler, pero vas a hablar, Chevo. *(Al anunciador)* Haz una lumbrada abajo, pa' que se vaya quemando los pies poco a poco... ¿Dónde está Vicentillo? ¿Dónde está Lorenzo? ¿Y Santos?

Eusebio: Pa' Sinaloa... Diles que se callen...

Payaso: ¿Todos? Qué casualidad. ¡Jálale!

Eusebio: ¿Pa' qué tanto pedo, Vicente? Yo traía un cuchillo... Te lo pude haber clavado cuando me trajiste y no lo hice... ¿Pa' qué tanto pedo? ¡Que se callen, los chichihuales, payaso! ¡Que se callen!

Payaso *(Al anunciador):* ¿Oyes algo, tú? Porque yo no. Tú tienes algo que ver en esto, chevo, y ahorita lo vamos a saber...

Eusebio: ¿Ya se te olvidó, payaso? Los buenos ratos que nos pasamos juntos...

Payaso: ¡Jálenle!

Eusebio: ¡Cállense!

Guadalupe: El mejor indio es el indio muerto, todos lo sabemos... Son enemigos del progreso, aves retrógradas... Animales del demonio... Seres irracionales, pues... ¡Y tú...! ¡Ave María Purísima!

El anunciador jala de la cuerda. Guadalupe le pasa un tronco ardiendo por debajo de los pies)

Payaso: Eso. Que sienta la lumbrita en las patas.

Eusebio: ¡Ay! ¡Ay! ¡Quítenme eso! ¡Quítenmelo!

Payaso: Habla, pues.

Eusebio: ¿Se te olvidaron? Los buenos momentos... ¡Ay! Agarra a los otros, pues.

Payaso: ¿Otros?

Eusebio: Pa' estar parejos...

Payaso: Abre la boca, pues.

Eusebio: Quítame la brasa esa (*Guadalupe retira el tronco de sus pies*) Ahí está, hombre, junto a los otros.

Payaso: ¿Qué otros? ¿Dónde?

Eusebio: Pues los otros; ahí, enterrados en el cuarto chiquito de la casa.

Payaso (*A Guadalupe*): Los otros... Había otros...

Guadalupe: Buenos momentos...

Payaso: Otros... Claro, pues, sí, los de las huellas que no tenían retorno... Y de eso que insinúa, no le creas... Es pura insidia... (*A Eusebio*) ¿Cuántos más hay?

Eusebio: Pues búsquenle, escárbenle.

Payaso: ¿Cuántos más?

Eusebio: No todos los que deben estar... Faltan muchos... A lo mejor tú estás en la lista... Y él... Y ella también...

Guadalupe: ¡Ave María Purísima!

Anunciador: ¡En su propia cara! ¡Ante sus propios ojos! ¡Vea usted mismo cómo se beben la sangre de sus muertos! ¡Cómo les cortan sus partes y cómo las disecan! ¡Vea usted mismo cómo los entierran, sin el menor remordimiento! ¡No son humanos! ¡No! ¡Son irracionales! ¡Son... son indios! ¡Juegan con las

partes que cortan a sus muertos! ¡Se... se completan sexualmente con las partes disecadas...!

Payaso: Había otros... Uno, dos, tres... Fueron saliendo... Trajeron a Adelaido y a Leonardo y ellos ayudaron a escarbar para sacar más cuerpos. Ellos los reconocían... Este es fulanito... Yori... Cuenta... Ese es zutanito... Yoreme... No cuenta...Este... Tranquilos, como si nada...

Adelaido: Aquí estaba Vicentillo... ¿Por qué ya no está? ¿Qué hiciste con él, chevo?

Eusebio: Allá está, junto al canal, cerquita de Santos.

Adelaido: ¿Por qué te lo llevaste pa' allá?

Eusebio: No me dejaba dormir...

Leonardo: ¿Qué no lo matamos bien? ¿No estaba bien muerto? ¿No nos tomamos su sangre, no le cortamos los huevos y el pito?

Eusebio: Su... espíritu...

Leonardo: ¡Ah!

Eusebio: Cada ratito venía y me jalaba de las patas... No me daba sosiego... Como chichihuales... Unos murmullos que salían de ahí de donde lo enterramos... Se burlaba el pinche Vicentillo... Mandó chichihuales a dejarme sin sosiego... Fue el único cabrón que me dio problemas... Y hasta la fecha...

Adelaido: Lo hubieras insultado, le hubieras mentado la madre... Dicen que así se van.

Eusebio: Le decía: cabrón, chingado, ¿por qué me sigues? ¡Lárgate! Y se reía con su chi chi chi, el cabrón. Hasta que me hartó y me lo llevé pa' allá. Y en eso no me podía ayudar el choni...

Leonardo: Es que a ese le tuviste ley...

Eusebio: Será... Pero no por eso era menos cabrón... ¡Y siguen los pinchis chi chis chis...! ¡Siguen! ¡Cállense ya, a la chingada, jodidos! ¡Cállense ya! Pinchis chi chi... ¡Yaaaa!

Payaso: Sacaron los cuerpos, como si nada, como si estuvieran cosechando algún fruto, alguna semilla... Una hermana de ellos les trajo comida y así sin lavarse siquiera las manos devoraron lo que les llevaron... Así eran, pues... Eran los Huipas...

Guadalupe: ¿Cuántas veces te dije? No convivas con ellos, son animales. Pero tú, terco, que su cultura, que sus tradiciones... ¡Son adoradores del diablo, enemigos de Dios, Vicente! Yo siempre he tenido miedo de sus... barbaridades... Los bailes y los gritos esos, que dizque cantos...

Payaso: Eusebio le echó la culpa a Adelaido, fuimos por él. Andaba huyendo, el Adelaido. Él culpó a Leonardo y fuimos por Leonardo. Leonardo estaba en la iglesia, ¡hazme el favor!

Guadalupe: Mira que llamarle iglesia a esa cosa, sin bancas, hecha de lodo y no de piedra o cantera... En lugar de rezos y cantos sagrados, bailes, borracheras, ruido insoportable con esos tambores que la enloquecen a una... Aunque tú ya me dijiste lo que te provocan...

Payaso: Provocaban... Pero nunca hice caso...

Guadalupe: Te voy a creer. ¡Dios!

Eusebio: ¡Yaaa!

Payaso: Cuando los llevábamos a los tres en la perica de la policía, había un gentío por todos lados. Ellos, como si nada, saludaban a todo mundo. En una esquina, entre el gentío, vieron a Basilio y nos dijeron que él también había tenido que ver. Lo llamamos y él se subió tranquilamente, participando de la

fiesta... Los saludó y empezó a saludar a la gente que observaba, incrédula, todo aquello.

Guadalupe: Yo estaba allí. Yo les gritaba. ¡Asesinos!, les gritaba, y ellos se reían. Les echaba agua bendita y no les hacía efecto... Así de endemoniados estaban...

Anunciador: ¡Tírele! ¡Tírele a los Huipas! ¡Hoy! ¡Hoy el gran día! ¡Como Jesucristo! ¡Al tercer día, resucitará! ¡Saldrá de la tumba que usted mismo hizo! ¡Sin trucos! (*Aparecen los Huipas como al principio*)

Guadalupe: Y yo sentía el sonido de los tambores dentro, muy dentro, y me preguntaba dónde estaba Vicente, mi payaso, y por qué no hacía algo para calmarme ese ardor que me entraba y no me daba un momento de sosiego... Y yo me preguntaba por qué por más que rezaba no se me quitaban esas ganas de pecar... De pecar como ellos, los salvajes... Sin límite, alejando cualquier pequeñez de cordura... ¡Padre nuestro, que estás en los cielos...! Yo me preguntaba hasta que dejé de preguntarme y por un tiempo perdí todo control, todo camino... Por un tiempo... Yo... ¡Aléjense, demonios! ¡Animales! ¡Déjenme en paz!

Basilio: ¿Y si nos morimos toditos?

Leonardo: Nos van a matar toditos, ¿pa' qué te quieres morir?

Adelaido: Se enojaron. Sencillos... ¿Pa' qué le siguen buscando, pues? Está clarito como el agua... Ya dijimos, ya qué buscan...

Eusebio: No es morir, acuérdense... Es liberarnos... Nos van a liberar...

Basilio: La gente está enojada...

Eusebio: Ei.

Adelaido: ¿Pues qué me importa? Lo único que me preocupa es quién se va a hacer cargo del entierro...

Leonardo: Necesitamos un padrino de entierro y nadie va a querer.

Eusebio: Pues sin padrino, que nos tiren por ahí. Ya vamos a estar bien muertos...

Leonardo: ¿Y el espíritu? ¿Qué va a pasar con el espíritu? ¿Va a andar penando?

Adelaido: ¡No! ¡Eso no! ¡No quiero ser un alma en pena!

Basilio: Vamos a salir junto con la rueda del castillo...

Leonardo: ¿Qué castillo?

Basilio: De los que hace mi ápa. Vamos a salir con la rueda de lumbre buscando al que nos dañó en vida...

Eusebio (*Con una risita*): Pos si ya los matamos...

Basilio: Los cien, pues.

Adelaido: Los cien... O sea que le vamos a seguir...

Basilio: Hasta cumplir la promesa...

Adelaido: ¡No quiero ser un alma en pena! ¡No quiero ser un alma en pena!

Basilio: Aunque estemos muertos... Dale órdenes a tu choni, chevo, pa' que no se raje...

Eusebio: Mi choni allá se quedó, bien enterradito, pa' que nadie lo encuentre... Le dejé órdenes muy claras y yo sé que las va a cumplir... Todos se tienen que morir... Todos... A mi me va a dar poderes para salir por las noches de aquí, arrastrándome como corúa, para ayudarle a matar a los que faltan...

Basilio: Te voy a andar creyendo con tu choni. Si no estás allí no va a hacer nada.

Eusebio: ¿Tú qué sabes?

Basilio: Lo único cierto, lo único chingón es la rueda de los castillos que hace mi ápa.

Leonardo: Pues que venga la rueda y nos saque de aquí.

Basilio: Va a venir, pero nomás a mí me va a sacar. Ustedes se van a quedar aquí, por culeros.

Eusebio: El único culero aquí eres tú.

Basilio: No como corúa, ni como perro, ni como ni madres vas a salir... ¡Aquí te vas a podrir! ¡Aquí te van a matar, por puto! ¡Por matón! ¡Por culero!

Pelean. Adelaido y Leonardo ayudan a Eusebio y entre los tres matan a Basilio

Eusebio: Ya está con los espíritus, el muy puto...

Adelaido: Ya no le van a dar ganas... Allá se va a juntar con alguno de sus maridos... Ya está libre, el Basilio... A ver nosotros cuándo...

Payaso: La gente los quería matar allí mismo, en Huatabampo. Fueron apareciendo más y más muertos... La gente se preguntaba dónde habían aprendido a usar el cuchillo con la precisión de un cirujano para hacer los cortes que hacían, tan exactos... Por fin se los llevaron a Hermosillo y los sentenciaron a muerte...

Eusebio: No hallaremos sosiego, ese será nuestro castigo...

Adelaido: Ni modo... El que la hace la paga...

Les empiezan a tirar pelotas de esponja

Leonardo: ¡Pero atínenle, pues! ¿Quién lo iba a decir? Somos famosos.

Anunciador: ¡Tírele al blanco! Vea cómo es sepultado y desenterrado vivo luego de tres días...

Eusebio, Adelaido y Leonardo, entierran a Basilio, luego de que Eusebio lo ha hipnotizado. Se sientan a esperar. Luego, de debajo de la tierra, aparece una rueda de fuego que busca entre los presentes. Es lo que se conoce como un buscapiés. Desaparece.

Leonardo: Revivió.

Eusebio: Ehui.

Guadalupe: ¡Dios bendito! ¡Qué cosas! ¡Cuánto pecado!

Eusebio: ¿Quién sigue? ¿Quién quiere?

Teófila lanza una gran pelota sobre los Huipas. Cirilo hace lo propio. La madre de Eusebio se pone enfrente y es alcanzada por un proyectil. Guadalupe tira con fuerza. La madre de Eusebio muere.

El anunciador: ¡Vamos! ¡No se quede con las ganas! ¡Tírele a los Huipas! ¡Los asesinos seriales más desalmados jamás vistos en la región!

Los fantasmas de Santos, Vicentillo y Lorenzo hacen acto de presencia. Los presentes se espantan, a excepción de los Huipas.

Fantasmas: Chi, chi, chi...

Payaso: Las muertes no pararon con la detención de los Huipas. Un sobrino de Adelaido se encontró el libro satánico y enloqueció. Terminó ahorcándose... había perdido mucho peso y sus ojos estaban fuera de su sitio... Totalmente loco... Varios yoris de Huatabampo desaparecieron... Todos alguna vez se habían burlado de los Huipas... O habían tenido que ver con ellos...

Guadalupe: Son brujos... El muñeco ese, el choni como le mientan, tenía poderes...

Fantasmas: Chi, chi, chi...

Eusebio: ¡Lárguense, cabrones!

Leonardo: ¿Y qué pues? Ya se hizo.

Eusebio: ¡Regresen por donde vinieron! ¡Regrésense! ¡Aquí no se les quiere!
¡Este no es su lugar! ¡Fuera! ¡Fuera!

Payaso: Allí, en el pabellón de la muerte, un lugar oscuro y húmedo donde estaban los sentenciados a muerte, murió Eusebio, enloquecido, ciego. Los otros dos, los Huipas, siguieron purgando su condena hasta que se derogó la pena de muerte y luego los dejaron libres por buen comportamiento.

Guadalupe: Buen comportamiento... ¡Qué autoridades, Dios! (*Pierde el equilibrio y cae*)

Payaso: Nadie los quiso a su regreso. A los pocos meses y viviendo separados como 100 kilómetros uno del otro, una tarde murió uno y a la mañana siguiente el otro... Se fueron juntos... La paz nunca volvió a Bacapaco...

Guadalupe: Ayúdame a levantarme. Tú dejaste tu trabajo de comisario...

Payaso: Lo dejé... También mi ayudante,,, Por aquí anda, de gritón...

Guadalupe: ¿Y el choni?

Payaso: El choni...

Guadalupe: ¿Y las huellas?

Payaso: Las huellas siguen sin borrarse... Y sin retorno... Eran rastros muy claros y no los quisimos ver.

Guadalupe: Rastros... Rastrojos... Huellas... Las tuyas...

Payaso: Y las tuyas... El choni cumplía las órdenes de Eusebio... Unos niños, adolescentes, lo encontraron y todos enloquecieron. Se iban al panteón y protagonizaban unas enormes orgías; los ojos se le salían de lugar, giraban el cuello ciento ochenta grados... Hablaban de matar a cien yoris... A cien blancos, pues... Nadie sospechaba siquiera qué les podía haber pasado... Los

llevaron a Hermosillo para hacerles estudios... Nadie sabía qué pasaba, hasta que lo encontré, al choni, escondido entre las paredes de la casa de Eusebio... Hice un ritual mayo y lo quemé... Ya no tiene poder alguno...

Guadalupe: ¿Te quitó lo puto?

Payaso: ¡Que no soy puto!

Guadalupe: ¡Que tuviste algo que ver con Eusebio!

Payaso: ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

Guadalupe: ¿No que no existían los chichihuales? Te atormentan, ¿no?

Payaso: ¡No son chichihuales...! ¡Son...! ¡Cállense!

Guadalupe: ¿Y Bacapaco? ¿Se abrió la tierra y se lo comió?

Payaso: Y a ti, ¿no te molestan?

Guadalupe: No, a mi no. Yo tengo la conciencia... tranquila...

Payaso: ¿Sí?

Guadalupe: Sí... Sí... (*Se lleva las manos a la cabeza*) Tran... qui... la...

Payaso: Tranquila...

Guadalupe: ¡Sí! ¡Tranquila! ¡Tranquila! ¡Tranquila!

Payaso: Como si no te oyera por las noches, cuando vociferas y gritas todos tus deseos frustrados... Pero allá tú... ¡Váyanse! ¡Váyanse! No fue necesario que se abriera la tierra en Bacapaco... La gente se fue saliendo del pueblo hasta que quedó totalmente abandonado... La casa de Eusebio, destruida... Los espíritus...

Guadalupe: ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

Payaso: Esos siguen vagando, buscando pecadores...

Guadalupe: ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya!

Anunciador: ¡Los Huipas! ¡Tírele al blanco! ¡Cállate ya, payaso! ¡Hágase justicia por su propia mano! ¡Los Huipas!

TELON

*Texto escrito bajo el auspicio del Sistema nacional de Creadores (SNCA), del
Fondo Nacional para la Cultura y las Artes*